

Ahí queda

Escuché a mi padre decir que el éxito del Guggenheim se debía a su “estructura”, en vez de a su estructura. Sonreí ante su pasión por la letra equis, que conservó hasta el final de sus días



Una persona escribe en un cuaderno.
DAN BROWNSWORD / CORDON PRESS



JUAN JOSÉ MILLÁS

24 FEB 2023 - 05:00 CET

    15 

Durante mucho tiempo creí que escritor se escribía con equis, “*excritor*”, porque mi padre lo pronunciaba de ese modo, para darle mayor sonoridad, pues era muy partidario de la cultura escrita o “*excrita*”, según. De pequeño, pues, quise ser “*excritor*”, en vez de escritor, pese al carácter de pasado que solemos atribuir al prefijo ex. El “*excritor*”, pensaba yo, deja de “*excribir*” en el momento mismo de hacerlo, lo que resultaba paradójico, pero ¿hay algo que le guste más a un niño que la paradoja? Cuando me di cuenta del malentendido, ya era tarde, de modo que durante todos estos años, y en contra de mi deseo consciente, no me he dedicado tanto a la escritura como a la “*excritura*”; en otras palabras, a abandonar lo escrito. “*Exscribía*”, en fin, como el que se expatria, como el que se extraña, como el que se extradita, como el que se extingue, se extravía, se excluye, se extrapola... “*Exscribía*” desde fuera de la escritura. En el momento de ponerme a “*excribir*”, dejaba misteriosamente de hacerlo. Eso justificaba muchas de mis resistencias.

Mi padre también pronunciaba “*excroto*”, en vez de escroto. Ya vamos viendo que le fascinaba la equis. Cuando averigüé a qué se refería con el término “*excroto*”, me quedé de piedra, claro. Tenía la impresión de que el “*excroto*”, debido de nuevo al prefijo ex, se trataba de una cosa de nuestro pasado biológico. Sin embargo, yo seguía teniéndolo, disponía de una “*bolsa excrotal*”, como él solía decir también a veces. Aunque me pareció una enfermedad, guardé el secreto por vergüenza a ser examinado. Años más tarde, cuando era muy mayor, le escuché decir que el éxito [del Guggenheim](#) se debía a su “*exstructura*”, en vez de a su estructura. Sonreí ante su pasión por esa letra, que conservó hasta el final de sus días. Era un hombre “*extupendo*” al que debía este homenaje “*excrito*”. Ahí queda.

SOBRE LA FIRMA



Juan José Millás

Escritor y periodista (1946). Su obra, traducida a 25 idiomas, ha obtenido, entre otros, el Premio Nadal, el Planeta y el Nacional de Narrativa, además del Miguel Delibes de periodismo. Destacan sus novelas *El desorden de tu nombre*, *El mundo o Que nadie duerma*. Colaborador de diversos medios escritos y del programa *A vivir*, de la Cadena SER.